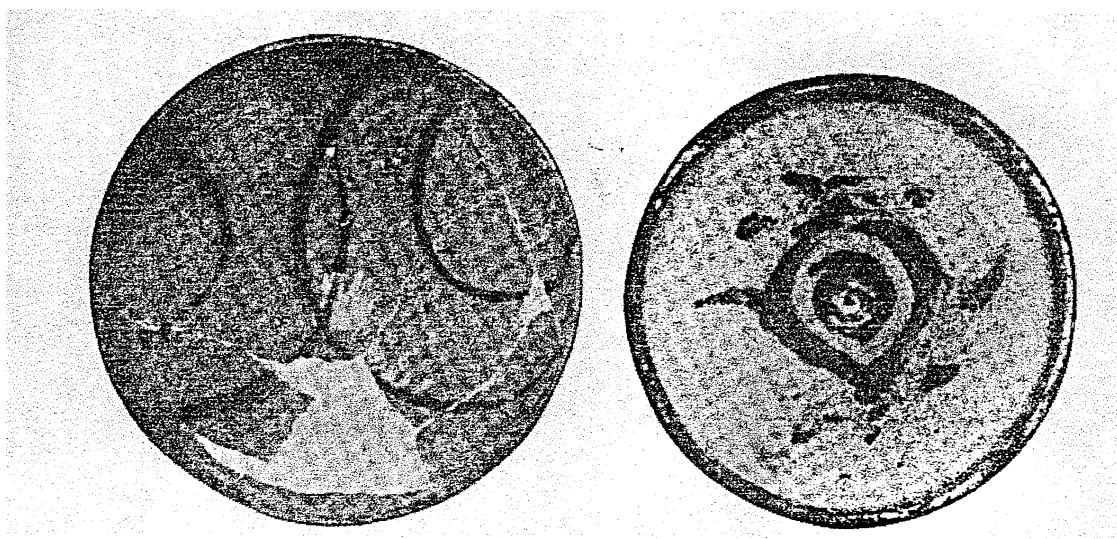


## El hallazgo de cerámica medieval en Fortanete (año 1976)

Purificación Atrián

*Purificación Atrián, entonces Directora del Museo Provincial publicó un artículo en el Boletín Informativo de la D.P.T. que reproducimos íntegramente:*

'El pasado mes de marzo desde la localidad de Fortanete se nos comunicaba que, al hacer las zanjas para la colocación de las tuberías de la red de distribución de aguas en aquella localidad, aparecían gran número de fragmentos de cerámica. El maestro, D. José Silvestre, nos entregó algunas muestras. Personalmente visitamos el lugar de las obras y pudimos constatar que se trataba de restos de viviendas medievales que, posiblemente a causa de un fuerte incendio, habían sido abandonadas para ser, posteriormente, cegadas y construídas sobre aquellas las viviendas actuales. Gracias a la dedicación de dicho maestro, ayudado por los alumnos de su Escuela Unitaria y la colaboración prestada por el encargado de las obras así como el apoyo del señor Alcalde de esta localidad, pudimos recoger abundantes fragmentos de cerámica que, una vez trasladados al Museo Provincial, donde se procedió a su limpieza y clasificación, fue posible la restauración de un total de treinta y cuatro piezas de las cuales solamente reproducimos algunas de ellas.



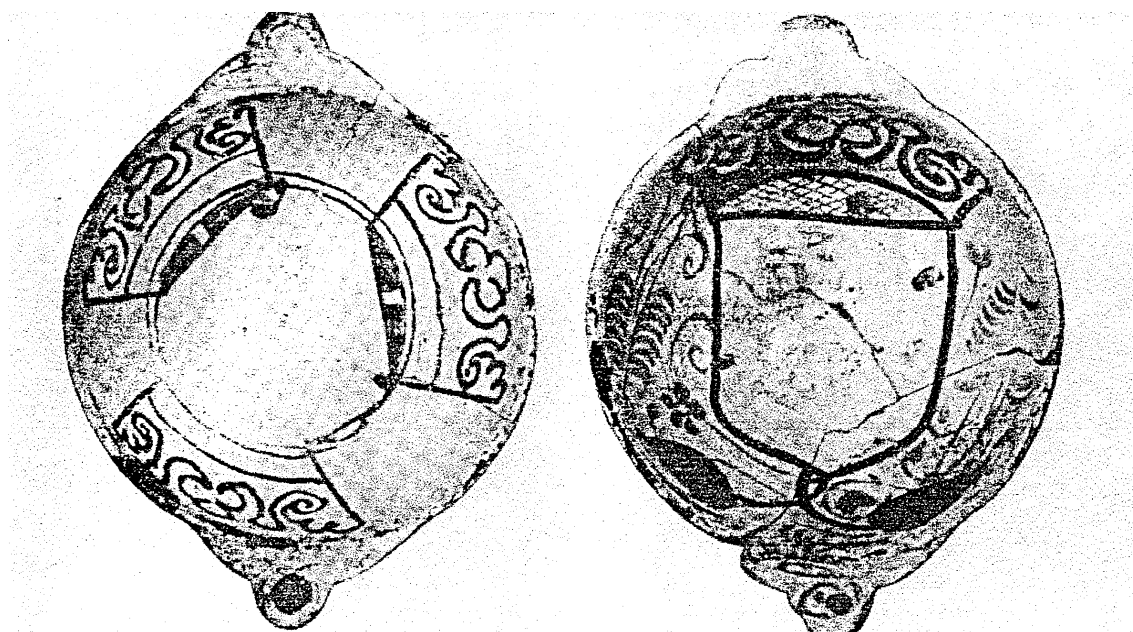
Lám. I.- Cerámica popular turolense del siglo XIV. Núm. 1, cuenco con pie decorado con medios círculos en verde. Núm. 2, pequeño cuenco decorado con una roseta en morado.

De estas 34 piezas, 9 son de cerámica popular turolense y las 25 restantes pertenecen a los alfares de Manises, en la provincia de Valencia.

Entre las turolenses hay seis platos, o cuencos -de los cuales reproducimos dos en la lám. I-, y tres jarras de pico de cigüeña; todo ello decorado con los típicos y conocidos motivos turolenses de círculos, rosetas, escudos, etc., en verde y morado o con ambos colores aislados. Todas estas piezas pertenecen al siglo XIV.

El lote más completo pertenece, como ya hemos dicho, a la cerámica procedente de alfares valencianos y constituye en conjunto muy representativo de la cerámica fabricada en los alfares de Manises durante el siglo XV. Dentro de ésta podemos agrupar las piezas en tres modalidades distintas en cuanto a su decoración:

1. Piezas solamente decoradas en azul, como la escudilla que reproducimos en lám. II, nº 1, con tres coronas formando círculo.
2. Piezas solamente decoradas con reflejos metálicos dorados, como el plato de la lám.III, nº1, con fajas de acicate.
3. Piezas en las que se combina en su decoración el azul con el reflejo metálico, como la escudilla con orejetas de la lám. I, nº 2 y el plato de la lám. III.

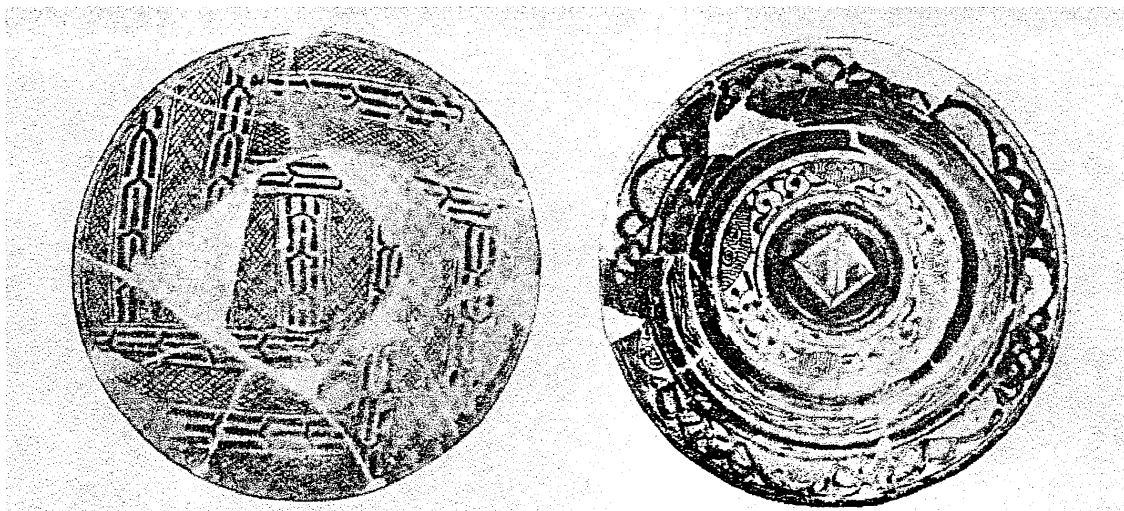


Lám. II.- Cerámica popular de Manises (Valencia) del siglo XV. Núm. 1, escudilla con orejetas decorada con tres coronas, en azul. Núm. 2, escudilla con orejetas decorada con un escudo, conteniendo emblema, coronado y enmarcado con hojas de helecho, en azul y reflejos metálicos.

Las piezas maniseras solamente azules sufrían el mismo proceso de fabricación que las de Teruel y otras cerámicas populares, es decir, una cochura en crudo para sufrir una segunda una vez que habían sido barnizadas y pintadas. No así las de reflejos metálicos que, necesariamente, tenían que pasar por una tercera cochura siendo su proceso de fabricación el siguiente: una vez decoradas las piezas en azul y cocidas por segunda vez debían de pasar de nuevo por el obrador, donde los ceramistas terminaban su decoración pintando los motivos ornamentales con un producto que se obtenía con óxido de cobre al que se le añadía almagre, que le daba fijeza al color, óxido de plata, que daba una tonalidad amarillenta al cobre, y mercurio para darle brillantez, todo ello calcinado en el "horno de reflejo" y disuelto en vinagre que actúa como mordiente al pintar sobre la cerámica vidriada; una vez decorada la pieza debía para nuevamente al horno donde era sometida a una llama reductora, en lugar de oxidante o neutra como en el resto de las lozas locales, que le daba los bellos reflejos dorados.

El origen de esta técnica de reflejos metálicos sobre piezas cerámicas es, indudablemente, islámico habiendo varios países que se disputan la gloria de su descubrimiento -que puede remontarse más allá del siglo IX- entre los que destacan Mesopotamia y Persia. Desde aquí pasó, a través de Bagdad, a Egipto y norte de África y de aquí a la Península Ibérica donde, rápidamente y gracias a nuestra tradición alfarera, nacieron centros importantes que fabricaban excelentes piezas vidriadas como Málaga, Almería y Calatayud. En los centros valencianos de

Paterna y Manises existían desde antiguo importantísimos centros alfareros y allí debió de establecerse algún malagueño -como consta documentalmente desde el siglo XIV- portador de esta nueva técnica que pronto alcanzó una gran perfección, haciendo que sus productos fueran estimados de tal forma que pasaron a formar parte de la decoración de palacios y casas principales, dando a Valencia una bien merecida fama.



Lám III.- Cerámica popular de Manises (Valencia) del siglo XV. Núm. 1, plato decorado con fajas de acicate o "la espuela", en reflejos metálicos. Núm. 2, plato con decoración de tradición persa y escudo en el centro, en azul y reflejos metálicos.

Por otra parte no es de extrañar la existencia e incluso abundancia de cerámica manisera en pueblos de nuestra provincia, especialmente en las zonas del Maestrazgo por su cercanía a las provincias de Castellón y Valencia y sus constantes relaciones especialmente por la trashumancia que, antiguamente, se efectuaba cada año llevando los ganaderos serranos sus ganados "al reino" en busca de pastos de un mejor clima durante sus duros inviernos. Hay que hacer constar, asimismo, que la localidad de Fortanete fue en épocas pasadas un importante centro, no solamente forestal, sino ganadero, habiendo sido famosos los productos que en sus telares se tejían aprovechando la lana obtenida de estos ganados. Muestras de su esplendor quedan patentes todavía en sus castillos y casa blasonadas, en su iglesia y ermitas, en su ayuntamiento – cuyo archivo documental nos habla de sus relaciones con la Orden del Temple que poseía un castillo en la cercana localidad de Cantavieja- y en el carácter altivo de sus gentes herederas de la rica tradición de sus mayores.

Con el hallazgo de este conjunto de piezas cerámicas, fabricadas en Teruel y Manises, y su ingreso en el Museo de Teruel se ha conseguido salvar un importante conjunto de cerámica medieval que Fortanete nos ha entregado como prueba de su pasado esplendor".

El hallazgo de la cerámica fue fortuito. De la Memoria presentada por el Grupo de Misión Rescate de Fortanete entresacamos este relato:

"El 3 de marzo, Antonio, el encargado de la obra le mostró a D. José unos trozos de cerámica en la fonda donde se hospedaban. El maestro vino a la escuela y nos los enseñó. Varios niños, gritaron: ¡D. José, mi padre también ha traído de eso a casa! El maestro nos dijo que los trajéramos a la escuela, pero los padres y operarios de momento se negaban; sería cuestión de laboriosidad y detenimiento. D. José estuvo dos días con nosotros allí viendo la obra y sin dar clase; aquello también era una lección vivida y difícil de caer en el olvido.

De momento se le pidió al encargado que parara cuenta y que se sustituyese la palamáquina por los operarios. Los trozos aparecían más y más. Se habló con el Sr. Alcalde,

D. José Julve, y en una reunión municipal con carácter de urgencia se acordó paralizar las obras y avisar al Museo Arqueológico y a la Delegación de Bellas Artes en Teruel.

El día 5 se personaron D<sup>a</sup>. Purificación Atrián y D. Carlos Luis de la Vega y Luque, director del Archivo Histórico Provincial.

Se les expuso la idea de crear un Grupo de Misión Rescate con el objetivo de recoger los fragmentos de cerámica, de realizar una primera limpieza y de clasificarlos en bolsas; para ser restaurados y estudiados posteriormente en el Museo de Teruel. Se agilizaron las gestiones y el Grupo N<sup>o</sup>711 quedó formado por los niños de la escuela: *Juan A. Buj, José L. Gómez, Faustino Gargallo, Joaquín Mateo y Jesús Daudén*. En la tarea colaboraron todos los niños, los cuales iban recogiendo todos los fragmentos por pequeños que fueran. Tras convencer a los obreros de que sus trozos por sí solos no tenían valor alguno, los fueron entregando a sus hijos y éstos los llevaban a la clase. Se recogieron 10 bolsas que fueron trasladadas al Museo. La Diputación gratificó con 5.000 pesetas a los obreros, quienes hicieron una merienda y nos invitaron. Los 33 niños y niñas de las escuelas unitarias, realizamos un viaje a Teruel con el donativo de 10.000 pesetas que nos concedió la Diputación provincial por nuestra colaboración en el rescate de las piezas de cerámica de los siglos XIII al XV."

Se envió una memoria a la X<sup>a</sup> Campaña nacional de Misión Rescate y, al curso siguiente, el objetivo "Hallazgo de cerámica" del Grupo N<sup>o</sup> 711 de Fortanete fue premiado a nivel nacional y sus componentes, acompañados de D. Tomás Lahuerta que sustituyó a D. José por estar en la "mili", pudieron saludar al rey D. Juan Carlos I.

La actuación que se llevó a cabo en Fortanete al aparecer los restos arqueológicos fue ejemplar y permitió que una valiosa colección de cerámica bajomedieval fuera restaurada y pasara a ocupar un lugar de privilegio en las vitrinas del Museo de Teruel. Hoy, 26 años después, la piezas mejor restauradas procedentes de Manises se exhiben en la exposición "*Operis terre turolii*" dentro del apartado de la comercialización.